

28. Una parábola deficiente



Ha vuelto a salir a flote la parábola – creo poco afortunada e injusta- con la que Joseph Bouchaud, quiso expresar la impresión que le produjo la elección del Papa Juan XXIII. La desarrolló con todo lujo de detalles e imaginación. Pero siempre para cargar las tintas en los aspectos negativos y positivos que su ideología previa le marcaba.

Resumo mucho, sin desdibujar el mensaje que pretende Bouchaud.

Se trata de un transatlántico enorme que lleva mucho tiempo anclado en el puerto. Pero dentro, toda una tripulación con mandos a todos niveles. Y mucha veneración al Capitán y todo un protocolo ceremonioso que se exigía con rigor. Y por supuesto los marineros que estaban al cuidado de mantener el barco a punto. El capitán ya anciano se jubila y los oficiales eligen a otro también de edad para que no origine dificultades.

Pero llega el asombro al oír que con voz firme, el nuevo Capitán ordena: Levantad las anclas y rumbo a alta mar.

Las resistencias no acobardan al Capitán y prepara a oficiales y marineros para las tempestades que puedan llegar en alta mar. Con el convencimiento de que los buenos marineros no se forjan en mares

tranquilos y en el muelle, sino en las tempestades.

De Juan XXIII al Papa Francisco.

Es obvio el salto para aplicar el anuncio del Concilio del Papa Juan, al anuncio del nuevo Papa Francisco en su famosa entrevista con el P. Spadaro y la idea que vuelve a repetir en “La alegría del Evangelio”: *“Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.”* (E.G.49) Así que *“salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio”* (E.G.20)

La deficiencia salta a la vista.

Un observador normal capta enseguida la injusta comparación del Papa Juan o Francisco a los Pontífices anteriores. Es un querer desconocer que el barco pilotado por otros capitanes también navegaba por otros mares, pero también otras situaciones y otros oleajes. Unas veces hay que proteger de los barcos piratas, otras, saber superar con maestría marinera una tempestad. Pero es claro que el barco-Iglesia no se queda anquilosado en el puerto.

No es constructivo el aupar al Papa Francisco, por ejemplo, minusvalorando la enorme y valiente actividad de Benedicto XVI. El portavoz P. Federico Lombardi ha tenido que salir al paso varias veces rechazando injustas comparaciones.

El mismo Papa Francisco en los números más incisivos (números 186 al 216) sobre la opción preferencial a los pobres, se apoya y cita a varios de sus antecesores y sus encíclicas y discursos.

Olvidan los que quieren fijar distancias entre el Papa Francisco y sus antecesores, que una idea constante del Papa Francisco es la importancia de la comunión viva y afectiva de todas las instituciones y carismas en la Iglesia. Recuerdo una frase rotunda del Cardenal Bergoglio, en la sala de prensa del Vaticano, al acabar el Sínodo del tercer Milenio, en el que había sido nombrado relator. Responde a los periodistas: *“La fuerza de la Iglesia está en la comunión, su debilidad, en la división y la contraposición.”* Frase que debería figurar en la cabecera de algunas agencias y páginas web.

Y para más abundancia, la primera recomendación que el Papa Francisco hizo a las Comunidades del Camino Neocatecumenal: *“La primera es la de poner la máxima atención en construir y conservar la comunión en el seno de las Iglesias Particulares en las que iréis a trabajar.”* (1-2-2014)

Hoja de ruta del Papa Francisco

La Exhortación Apostólica “La alegría del Evangelio” es sin duda la ruta que el cartógrafo Francisco ha diseñado. Lo anuncia paladinamente ya en el primer número: **“La alegría del evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús ..Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría. En esta Exhortación quiero dirigirme a los fieles cristianos para invitarles a una nueva etapa evangelizadora marcada por esa alegría, e indicar caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años.”**

Diez ideas clave.

Adelanto diez ideas-mandamientos que el periodista corresponsal en el Vaticano, Darío Menor, ha señalado. Una síntesis que no me ceñirá, ni impedirá ser más amplio –si el tema o mi inspiración n lo reclama- porque las aguas torrenciales no toleran cauces con facilidad.

Las dos primeras son un aviso de que no va poder dar una palabra definitiva sobre todas las cuestiones que afectan a la Iglesia y al mundo. Por eso es importante la descentralización: “ *Las conferencias episcopales deben tener ‘auténtica autoridad doctrinal’ para evitar así la excesiva centralización que complica la vida de la Iglesia*”

La tercera y cuarta se dan la mano. Pide una Iglesia abierta no sólo para facilitar la entrada, sino para salir a la calle aunque ello lleve consigo quedar herida y manchada. La prefiere así antes que enferma por anquilosamiento. Este talante trae de la mano a una opción misionera. Si es necesario, hay que revisar costumbres arraigadas pero no ligadas al núcleo del Evangelio. No hay que tener miedo a cambiar estructuras dedicadas a la “autopreservación”.

La quinta clave es una llamada a abrir las puertas, no sólo las de bronce o madera, de los templos, sobre todo las del corazón. El Papa quiere advertir de la importancia que hay que resaltar, para que todos sepan que todos tienen un lugar en la Iglesia de Cristo. No deben los sacerdotes ser controladores de la Gracia, sino “facilitadores”. Un mundo de situaciones para la pastoral de misericordia y de amor. Me grita el corazón que no resuma y que transmita íntegra la llamada del Papa a que nos interpele con fuerza, el ver las multitudes sin pastor: “*No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza de la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: ¡Dadles vosotros de comer!*” (E.G.49)

Pero ya el cantarillo rebosa y me obliga a guardar para el siguiente, las cinco claves que faltan de las diez que he prometido contemplar. Este cantarillo lo dedico a Fernando Sebastián, amigo de la pandilla y hermano de Congregación, en el día de la recepción de su birreta cardenalicia.



Alfredo M^a Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/28-una-parabola-deficiente